



Martínez Mazzola, Ricardo

**Claudia Touris y Mariela Ceva (coords.), Los
cambios y permanencias de la nación católica
permanencias en el campo religioso de la
Argentina Contemporánea, Buenos Aires,
Biblos, 2012, 198 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Þy Martínez Mazzola, R. (2013). Claudia Touris y Mariela Ceva (coords.), Los Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina Contemporánea, Buenos Aires, Biblos, 2012, 198 páginas. Prismas, 17(17), 323-324. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3034>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, 360 páginas

La imprenta no sólo reproduce palabras, también dibujos, fotografías, historietas. Y, relativizando las afirmaciones que lo consideran un rasgo de la posmodernidad, desde hace siglos. El libro compilado por Malosetti Costa y Gené se propone abordar la historia de una parte de la cultura impresa en la Argentina, la que hace a las imágenes. Aborda para ello distintos períodos, del rosismo a los inicios del Proceso, y objetos múltiples, de los retratos femeninos de *El Búcaro Americano* a la mirada de la industria en *Éxito Gráfico*.

En algunos de los artículos compilados la vinculación con la política es estrecha. Marcelo Marino reconstruye cómo, a través de reproducción de slogans e imágenes en cintilas, colgantes, abanicos, guantes y fondos de galeras, el rosismo propuso el control del espacio público y la opinión en Buenos Aires. Avanzando sobre el terreno de las prácticas, señala que los procesos de uniformización de la apariencia tuvieron como resultado la imposibilidad de distinguir a partidarios de opositores, lo que reforzó la paranoia de un régimen obsesionado por el descubrimiento del unitario disfrazado. Marcela Gené y Juan Buonuome tornan al periódico socialista *La Vanguardia*, tantas veces abordado como simple fuente, en objeto de interrogación y,

luego de señalar las transformaciones de su formato y los avatares de su dirección, dan cuenta de las tensiones entre “periodismo de ideas” y “prensa comercial”. También analizan los avisos publicitarios, subrayando que, si su inclusión podía darse la mano con la reivindicación del PS como “partido de los consumidores”, los modelos propuestos en muchos casos contrastaban con el tono educativo y con el destinatario obrero invocado por el partido.

Las compiladoras distinguen ese primer núcleo de trabajos, centrado en los usos políticos de la imagen, de otro que aborda publicaciones ligadas a la esfera artística y literaria. La distinción es clara en artículos como el de Juan Cruz Andrada y Catalina Vara, quienes apelan a la noción de *museo imaginario* para interpretar las publicaciones de historia del arte impulsadas por Julio Payró, o en el de Silvia Dolinko y María Amalia García, que reconstruye los complejos debates sobre el arte abstracto que dieron origen a la apuesta de *Boa*. En otros textos, la vinculación con la política se hace crucial: así, Laura Malosetti Costa y María Isabel Baldassarre dan cuenta de la vinculación de la revista *Mundial* con una red de artistas latinoamericanos anclados en París, pero también permiten aventurar cómo esos núcleos se vieron conmovidos por la Revolución Mexicana; y en referencia a otro latinoamericano en París, Isabel Plante subraya los interrogantes que una publicación como *La mujer sentada*, de Copi, planteaba al sentido de común de la izquierda.

Ricardo Martínez Mazzola

Claudia Touris y Mariela Ceva (coords.), *Los avatares de la “nación católica”. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Biblos, 2012, 198 páginas

Como es costumbre, las comillas permiten una toma de distancia. Los trabajos reunidos por Touris y Ceva dejan ver que el campo religioso argentino está cruzado por procesos múltiples y complejos que no se dejan apresar por la imagen mítica de la Argentina católica. Y eso porque, en primer lugar, la religión católica debió convivir con la vitalidad de confesiones religiosas como el protestantismo –capaz de emprender iniciativas que, como señala Paula Seiguer, salieran del espacio de las “iglesias de colectividad” para convocar a numerosos miembros de los sectores populares–, o el judaísmo –que, como subraya Daniel Bargman–, logró diluir las divisiones de origen migratorio y perfil ideológico para construir una vida comunitaria relativamente unificada.

Pero, en segundo lugar y sobre todo, la imagen monolítica de la nación católica es puesta en cuestión por la reconstrucción de la heterogeneidad y los conflictos del propio espacio católico. A dar cuenta de la pluralidad de las apuestas contribuye el artículo de María Pía Martín, quien, en clave de historia de las ideas, reconstruye las derivas del pensamiento de José Manuel Estrada; y también el de Mariela Ceva, que aborda las

iniciativas que, en la línea de un catolicismo social, propusieron empresarios católicos como Julio Steverlinck, propietario de la Algodonera Flandria. En los años '30 y '40 el espacio católico exhibe su mayor fortaleza, prueba de ello son las iniciativas orientadas a la mujer estudiadas por Alejandra Bonvicini, y se refuerza la identificación entre catolicismo y nacionalidad; y sin embargo, como señala José Zanca, es en esos días que tal identificación es contestada por un humanismo cristiano igualmente integralista pero menos intransigentemente opuesto a la modernidad y al liberalismo. Por un momento pareció que el Concilio Vaticano II abriría la vía hacia un catolicismo más secularizado y pluralista. Pero éste no fue el caso, y ello no se explica solamente por la militancia de los núcleos tradicionalistas, estudiados por Elena Scirica, sino también, como señala Claudia Touris, por las definiciones integristas de los propios católicos progresistas quienes, en nombre de una propuesta escatológica, mantenían la fusión entre prácticas religiosas y políticas. Quizá por ello estas propuestas no pudieran incorporar reclamos “liberales” como los referidos al matrimonio sacerdotal o las prácticas de anticoncepción, llegando, como señala Karina Felitti, a adoptar una postura natalista que pensaba al control de la natalidad como una manifestación imperialista.

Ricardo Martínez Mazzola

José Emilio Burucúa, Fernando Devoto y Adrián Gorelik (eds.), *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*, San Martín, UNSAM Edita, 2013, 360 páginas

El libro reúne las ponencias presentadas a las “Jornadas Internacionales José Luis Romero”, realizadas en conmemoración del centenario del nacimiento del historiador argentino. De la compilación toman parte autores de diferentes pertenencias disciplinarias y generacionales, lo que es lógico dado el intento de aprehender las diferentes dimensiones de la obra y –tal como propone Ramón Villares al dar cuenta de los vínculos con el exilio republicano español– de la vida de Romero. Así Peter Burke y Carlos Barros ponen a Romero en diálogo con las principales tradiciones historiográficas del período, *Annales* y el marxismo, y destacan las particularidades de su abordaje de las mentalidades, Carlos Astarita analiza su mirada acerca de las luchas de la burguesía contra el patriciado medieval y Julián Gallego subraya cómo aun su selección de la historiografía antigua atendía a la crisis de su tiempo. Es partiendo de tal atención, señala Ricardo Pasolini, que Romero elegía a los individuos a abordar en sus estudios: aquellos que testificaran tanto sobre su tiempo como sobre el porvenir. Historia y profecía aparecían, recuerda Fernando Devoto, estrechamente ligados en una mirada atenta a los problemas del presente, entre los que destacaba el de los regímenes de masas. Pero,

afirma Halperin Donghi, ni siquiera la decepción que para su apuesta socialista supuso el ascenso del peronismo logró conmover la fidelidad de Romero por la idea de una Argentina unida por una imagen compartida y optimista del futuro.

Una sección particularmente densa del libro se estructura en torno a la ciudad: Graciela Silvestri sostiene que todo el pensamiento urbano de Romero se apoya en torno a una *forma mentis*, la de Buenos Aires, una *ciudad letrada* asediada por un mundo carente de forma; Natalio Botana se pregunta por la existencia de formas de representación política capaces de canalizar las demandas colectivas en las modernas megalópolis; Adrián Gorelik subraya que la deuda con el Martínez Estrada que enfrentaba ciudad ideológica y ciudad real no conducía a Romero a la denuncia de la ideología sino al análisis de cómo la mezcla entre realidad e ideología producía situaciones nuevas. Si esa mirada alejaba a Romero del pesimismo, también planteaba diferencias respecto de las propuestas de modernización y reforma social de un aliado como Gino Germani. Diferencias que, explica Alejandro Blanco, se fundaban en el modelo de intelectual asumido: ante el “especialismo” de Germani, Romero mantenía una mirada universalista que, como muestran María Teresa Gramuglio y José Emilio Burucúa, podía extraer sus pruebas, y aun sus hipótesis fundamentales, del diálogo con la literatura, las artes plásticas y la música.

Ricardo Martínez Mazzola